



1911 Nace en Encrucijada, hoy provincia de Villa Clara, el líder obrero Jesús Menéndez Larrondo.



¿Cuánto cuesta controlar y eliminar al *Aedes aegypti*?

LISANDRA FARIÑAS ACOSTA

EL CRECIMIENTO porcentual de las temperaturas, las lluvias y la sequía, son causas del aumento de la presencia de vectores y por consiguiente, de las enfermedades que estos transmiten. De ahí que sea imprescindible incrementar las medidas preventivas para evitar cualquier riesgo de la población.

La campaña contra el mosquito *Aedes aegypti* ha sido prioridad del Gobierno cubano y del pueblo, en general. Gracias a la voluntad política y a las estrategias de lucha antivectorial trazadas por las autoridades sanitarias, Cuba ha logrado mantenerse como un país donde el dengue, enfermedad transmitida por este vector, no es endémico.

“El Ministerio de Salud Pública conduce técnicamente las acciones para el control de los vectores, pero cada ciudadano tiene un papel que jugar”, alerta Luis Estruch, viceministro del sector.

Efectuar sistemáticamente el examen autofocal en la vivienda y sus alrededores es el método más efectivo y económico para evitar que el vector se reproduzca y prolifere en focos de infección. Aplicar medidas de prevención como el cepillado de los depósitos, el tapado hermético de los mismos y la eliminación de posibles criaderos, junto a la colaboración con los operarios de la campaña para la inspección, abatización y fumigación de las viviendas, bastaría para reducir los índices de infestación del *Aedes*.

Juan R. Vázquez Cangas, director nacional de Entomología y Lucha Antivectorial del área de Higiene del Ministerio de Salud Pública (MINSAP), explicó a **Granma** que, por ejemplo, la Cipermetrina (producto químico que se utiliza para el control adulticida de los mosquitos), hoy tiene un valor de 9 500 CUC la tonelada. Para tratar con este producto las manzanas o hectáreas que conforman la capital del país, solo por concepto extradomiciliario (fumigación por las calles) se demandan unas 0,5 toneladas; mientras que para su aplicación en el interior de la vivienda, se requieren unas 7,7 toneladas.

Agrega Cangas que esta acción, llevada a cabo cada siete días, precisa de unas 8,2 toneladas de Cipermetrina, lo que equivale a 33 toneladas en un mes, que tienen un costo de 313 500 dólares, sin tener en cuenta los gastos por combustible, fuerza de trabajo, alimentación y transporte.

Aun cuando el país invierte en productos como este,



FOTO: OTMARO RODRÍGUEZ

muchos ciudadanos se resisten a permitir este tratamiento en las viviendas, no las cierran correctamente o las abren antes de lo establecido (45 minutos), sin contar las que permanecen cerradas y pueden constituir riesgo de criaderos.

Según cálculos, el costo de los equipos para el tratamiento químico adulticida (comúnmente llamado fumigación), es de 1 300 CUC una bazuca, 750 CUC una motocochila, 43,40 CUC un aspirador manual y 15 000 CUC un equipo de alta productividad para la fumigación extradomiciliaria. Solamente la capital demanda

de unas 1 300 bazucas para hacer tratamiento de forma intensiva, cuyo costo estimado es de más de un millón de CUC, mientras los nueve equipos de alta productividad que se necesitan para hacer el tratamiento en las calles valen unos 93 mil CUC, explicó Cangas.

La fumigación es la última medida de control para el *Aedes aegypti*; pero lo fundamental para combatirlo es la eliminación de sus criaderos. Para ello, además de velar por los depósitos de agua, es frecuente utilizar larvicidas como el abate, que tiene un periodo de efectividad de dos meses.

Señala el director nacional de Entomología y Lucha Antivectorial del área de Higiene del MINSAP, que cada vivienda abatizada consume como promedio unos 100 gramos del producto por vez, el equivalente a 0,10 CUC. Si es tratada para el control adulto del mosquito, especifica, requiere como promedio 0,14 CUC y si se aplica tratamiento perifocal (producto de acción residual) demanda de unos 0,36 CUC.

Todos esos gastos serán baldíos si la primera vía y la más eficiente no se cumple: eliminar el vector de la vivienda y sus alrededores. En ello tienen un peso las acciones que realicen los moradores junto al sistema de salud pública; de la misma forma es indispensable que otros organismos realicen un trabajo consensuado, responsable y sistemático.

Comunales, Aguas Negras y Acueducto tienen una cuota representativa en el enfrentamiento al vector y en la destrucción de otros posibles criaderos, como pueden ser los microvertederos —fuente de proliferación de este y otros vectores—; así como la reparación de calles y salideros, tanto de agua potable como albañales.

La clave del éxito de la campaña antivectorial está en el esfuerzo de todos en la comunidad y del sector estatal (entiéndase cada centro de trabajo, con sus cuadros al frente), la disciplina y estabilidad en los chequeos y la supervisión para la correcta detección de los focos de *Aedes*, junto a la cooperación de los diferentes organismos de masas y estatales.

Cuba gasta y seguirá gastando los recursos necesarios para mantener la salud del pueblo cubano; sin embargo, es una necesidad imperiosa la cooperación consciente de la comunidad, pues el mayor aporte para el control del mosquito *Aedes aegypti* es su eliminación del hogar y de cada institución. Y esto solo cuesta la intención responsable de cada ciudadano, que de esa manera no solo se protege y es protegido por el Gobierno, sino que también se convierte en un defensor de los recursos de todo el pueblo.

La sal, ¿amiga o enemiga?

JOSÉ A. DE LA OSA

Aunque estigmatizada por los peligros para la salud que puede comportar el consumo de sal, es pertinente recordar que resulta beneficiosa para el organismo, afirma la Doctora en Ciencias de la Salud Blanca Terry Berro, vicedirectora del Instituto de Nutrición e Higiene de los Alimentos del Ministerio de Salud Pública.

Y precisa: “La sal no es en sí misma perjudicial, porque lo que daña no es su uso... ¡sino su abuso!”.

La sal es esencial para mantener un buen estado de salud, atendiendo a que ayuda a

mantener el nivel de líquidos corporales, permite la transmisión de impulsos nerviosos, participa en la actividad muscular y posibilita la adecuada absorción de potasio.

También contribuye a conservar las pérdidas de líquido que se puedan originar por un exceso de sudoración, por malestares estomacales, como vómitos y diarreas, y otros trastornos.

Es sabido que la sal se emplea universalmente como condimento en la cocina y es una aliada fundamental de la industria alimentaria, sobre todo para garantizar la inocuidad de los alimentos.

Estudios realizados indican que el 77 % de la sal que consumimos proviene de los

alimentos procesados, como carnes, embutidos, salsas, por lo que resulta aconsejable —son criterios establecidos por especialistas del Instituto de Nutrición— que la sal que empleamos en condimentar las comidas no sobrepase los seis gramos diarios, equivalentes a una cucharita de postre rasa (sin exceder los bordes), suficiente para cubrir nuestras necesidades orgánicas. Y algo esencial: una vez servidos los alimentos, no añadirles sal.

Indica la doctora Terry que la sal que se expende en los comercios de nuestro país se utiliza también como vehículo para la administración de yodo a la población, un micronutriente imprescindible para el desarrollo del sistema

nervioso central, que contribuye a evitar retardos en el crecimiento, el aprendizaje y la prevención del bocio. Y considera que el consumo de los seis gramos señalados es suficiente para recibir los beneficios de la sal yodada.

Es criterio científico que el empleo excesivo de sal está involucrado en la retención de líquidos en el organismo, con la consiguiente sobrecarga en el funcionamiento de los riñones, por lo que se asocia particularmente con altos niveles de tensión arterial, causantes de enfermedades cardíacas, cerebrovasculares y fallos renales.

La sal, como hemos visto, puede ser amiga o enemiga. “Es una amistad que nos beneficia para ganar años de vida”, dice la especialista.